

Discurso

Pronunciado por el doctor Emilio Robledo en la sesión inaugural del Congreso de Historia.

Señores Académicos:

El 3 de diciembre de 1903, por autorización dada por la Academia Colombiana de Historia, tan dignamente representada aquí con ocasión de esta efemérides, se reunieron en la casa de habitación del Dr. Manuel Uribe Angel y presididos por este ilustre colombiano, el Dr. Fernando Vélez, don Alejandro Barrientos, don Estanislao Gómez Barrientos, don Ramón Correa y don José M. Mesa Jaramillo con el fin de constituirse en Junta preparatoria. Se excusaron de concurrir don Tulio Ospina y don Alvaro Restrepo Euse. Tras breves deliberaciones quedó fundada la Academia Antioqueña de Historia y enseguida se aprobó la siguiente proposición: "Los infrascritos miembros correspondientes de la Academia Nacional de Historia, constituídos en Academia Departamental, según lo acordado por aquélla, nos complacemos en manifestar aquí que entre las razones que nos mueven a cooperar en la trascendental labor de esa digna Corporación figura en primer término la de contribuir por medio del estudio de la Historia que nos es común, a la conservación de la unidad nacional, que ha sufrido rudo quebranto y parece seriamente amenazada, a consecuencia de los deplorables acontecimientos ocurridos recientemente en Panamá".

Tal es señores, el suceso que estamos conmemorando y cuyo recuerdo nos ha congregado. Los funda-

dores se hallaban presididos por nuestro Hipócrates Cristiano quien ya ciego, enfermo y empobrecido, irradiaba continuamente lumbre intelectual y estimulaba toda iniciativa que tuviera como fin el engrandecimiento de la república y la unión de los colombianos. Uribe Angel había hecho conocer el nombre de nuestro país con brillo en gran parte de la América y en varios países europeos; y su obra de geografía e historia fue favorablemente comentada por sus coetáneos, y es todavía fuente viva de numerosas informaciones sobre el origen de nuestras poblaciones.

Su casa se convirtió en el lugar de cita de los hombres pensantes y de los jóvenes iniciados en las nobles disciplinas del espíritu. No había empresa alguna de orden patriótico en donde no figurara el nombre del ilustre médico. Como una curiosidad de aficionado conservo una carta suscrita en 1857 por los doctores Uribe Angel, Camilo Antonio Echeverri, Jorge Gutiérrez de Lara y Nicolás Florencio Villa y dirigida al Dr. Gregorio Gutiérrez González quien residía en Sonsón, en la que se trata de la fundación de una Sociedad Anónima Agrícola y Minera, probablemente la primera en antigüedad en todas estas regiones. Ya lo habéis oído: Uribe Angel, el conocido *tuerto* Echeverri y dos ilustres Rectores de nuestra Universidad, se dirigen a Gregorio en solicitud de su concurso para echar las bases del progreso agrícola de Antioquia!

En la fundación de la Academia Antioqueña de Historia acompañaban a Uribe Angel individuos que habían dado lustre a la historia nacional, entre quienes se destacan: don Tulio Ospina, notable polígrafo a quien sorprendió la muerte cuando se hallaba en plena actividad intelectual y a quien para su reputación como investigador le bastaría haber escrito su estudio sobre el Oidor Mon y Velarde, considerado por él como el regenerador de Antioquia; don Estanislao Gómez Barrientos, trabajador incansable y gran co-

necedor de la evolución administrativa y política de Colombia y cuyo fervoroso culto a la memoria del Presidente de la Confederación Granadina le inspiró varias publicaciones de verdadero mérito histórico; don Ramón Correa, a cuyo empeño se debió en gran parte la fundación de la Academia y que dejó estudios de interés; don Alvaro Restrepo Euse, investigador laborioso pero cuyos trabajos, lo mismo que los del anterior, se recienten de cierta ligereza en los juicios y del influjo de circunstancias ajenas a la gravedad del historiador; don José María Mesa Jaramillo, el primer historiador de nuestra Universidad y cuyos estudios críticos se hallan adobados con citas de primera mano y documentos apógrafos de verdadero valor; el Dr. Fernando Vélez, uno de los más notables civilistas que ha dado el país, don Alejandro Barrientos, hombre representativo de las tradiciones antioqueñas en lo que ellas tienen de señorial, regocijado y pragmata.

La obra iniciada por ellos y continuada con gran entusiasmo por numerosos colaboradores se halla contenida en 12 volúmenes del *Repertorio Histórico*, órgano de la Corporación y en varias publicaciones que han sido inspiradas en el propósito de sacar del olvido la obra de los que nos precedieron en el tiempo a fin de hacerla servir como enseñanza de lo venidero según el concepto clásico de la historia.

Los académicos actuales, deseosos de rendir tributo de alabanza a los fundadores, han querido reunir en esta ciudad a los representantes de los Centros similares de la República a fin de estrechar los vínculos culturales y patrióticos tan necesarios siempre. Bien se nos alcanza que nuestra conmemoración, por lo que a nosotros toca habrá de ser muy modesta, pues aparte de que el tiempo de que hemos dispuesto ha sido mu escaso, carecemos de otros elementos para dar a estos torneos el brillo que ellos requieren. Pero la

benevolencia de nuestros distinguidos visitantes sabrá disimular las fallas que adviertan, a la vez que su ilustración y prestancia suplirán con creces nuestras deficiencias.

Aprovecho esta oportunidad para dar en nombre de la Academia los más vivos agradecimientos al Señor Gobernador del Departamento, Dr. Pedro Claver Aguirre, al H. Concejo de Medellín y a la Junta de Festejos patrios por la valiosa cooperación que nos han prestado en la organización de estas sesiones. Gracias a ellos la Academia ha podido llevarla a feliz término y tiene hoy el honor de hallarse acompañada de eminentes compatriotas que dan lustre a nuestra efemérides como han sabido darlo a Colombia en todas las actuaciones de su vida pública.

Sed bienvenidos, señores representantes de las Academias y centros de historia colombianos; que os sea grata la permanencia en esta ciudad capital de Antioquia y que al regresar a vuestros hogares llevéis el convencimiento de sentirnos más colombianos porque habéis contribuido a hacer más fuertes los vínculos de la nacionalidad.